

han adoptado ya en otras ocasiones; el menosprecio americano hacia la cultura, varias veces milenaria, de los países de Asia y Africa; y, en fin, el escaso deseo que existe en Norteamérica de lograr nuevos amigos, por causa quizás de la superioridad real y estado de perfección de sus armamentos.

El autor cree que estos errores políticos necesitan una inaplazable marginación, a fin de asentar las relaciones entre los Estados Unidos y los pueblos afro-asiáticos sobre acuerdos sinceros y leales. Señala, por ello, los criterios fundamentales que deben prevalecer en el Departamento de Estado para llevar a cabo una eficaz revisión de la política exterior americana en sus relaciones con los pueblos no desarrollados. 1) Los Estados Unidos deben manifestar, por medio de una ley, su apoyo incondicional a los demás pueblos que están en plena etapa de esfuerzo y sacrificio para conseguir la autodeterminación. 2) Los americanos no deben olvidar, en medio de su fabulosa riqueza, que la miseria y el dolor jalonan muchas poblaciones de Asia y Africa; por ello deben incrementar su ayuda técnica y económica, a fin de que estos pueblos adquieran un nivel superior de vida y se conviertan en aliados leales de la nación americana. 3) El Gobierno de los Estados Unidos debe controlar la publicidad de todas las decisiones de ayuda exterior, porque los retrasos en su realización —lógicos, por otra parte, si se tiene en cuenta el laborioso proceso administrativo que siguen las decisiones de este tipo— crean el desaliento y la decepción de los pueblos a que va destinada. 4) Es necesario dar una nueva orientación a la estrategia militar de los Estados Unidos que, con respecto al Tratado de Manila, resulta en buena medida ineficaz y poco sólida. 5) Es preciso observar con cuidado el fenómeno del desempleo, que adquiere en estos momentos proporciones alarmantes en Asia; en consecuencia, los Estados Unidos deben procurar el aumento de sus adquisiciones en los pueblos de esos dos continentes que encierran una gran riqueza de materias primas de interés estratégico, resolviendo con ello el problema del paro o desocupación obrera. 6) Deben, asimis-

mo, restringir la publicidad de las pruebas nucleares, pues constituyen un motivo de alarma mundial y dan origen a una forma colectiva de desprestigio por la que se inculpa al gobierno americano de colocar a la humanidad al borde de un peligro sin precedentes. Y 7) Washington debe también controlar la publicidad sobre el estado de sus posibilidades, el nivel de vida de los *yankees* y la cuantía de los presupuestos para el consumo doméstico interno, ya que "al ser conocidos semejantes detalles en el extranjero, causan, a veces, una impresión poco favorable para los americanos". Naturalmente, es muy probable que los americanos no acepten nunca todos y cada uno de los criterios revisionistas de ese esquema propuesto por el general Rómulo. Ellos tienen sus ideas particulares sobre lo que debe ser la misión de la ayuda estadounidense a los pueblos afro-asiáticos —cfr., por ejemplo, el libro de Chester Bowles, "Crónicas de un Embajador". Versión de A. Bray. Buenos Aires, 1955, págs. 415 y ss.—; y no creo que, al menos por ahora, que el desarrollo de su política democrática interna —que es en definitiva, lo que *censura* el autor— prevalezca sobre sus ideas y modos de interpretación de las relaciones internacionales.

FERMIN SOLANA

MAURY, René: *L'Intégration européenne*, Sirey, 1958. 338 págs.

Como indica su título ("La integración europea"), nos encontramos ante una obra general sobre la construcción de la unidad europea. Publicada en junio de 1958, es decir, seis meses antes de la entrada en vigor del Mercado Común, la obra refleja el peculiar estado de expectación de Occidente en vísperas de la unificación de Europa. Su autor, René Maury, es profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de Montpellier. Intenta eliminar de la obra la complejidad de la técnica económica. Evidentemente, el texto es claro. Ello no quita que sea denso y desarrollado pesadamente. Aunque la obra es en todo momento interesante.

En la "Introducción se plantea la problemática europea en los términos familiares para todos nosotros. Europa se encuentra en un momento de crisis. Una crisis política y cultural. Pero cuya raíz es fundamentalmente económica. Una crisis relativa, que hace que el dominio del mundo pase a potencias extraeuropeas. El nacionalismo es la causa principal de esta decadencia. Las nuevas estructuras supranacionales de la URSS. y los Estados Unidos se encuentran mucho más capacitadas para detentar el señorío del mundo, que el tablero de damas europeo, dividido en naciones históricas, ridículamente pequeñas. Se impone el gran espacio económico y político. Y para Europa esta parece ser la solución. Intermedia entre el atomismo continental y la utopía mundialista, aún demasiado prematura.

La primera parte lleva el título de "Factores de integración". Envuelven para Maury dos aspectos fundamentales. De un lado, la crisis del capitalismo; del otro, las ventajas de una economía del gran espacio. Describe el esquema liberal clásico del siglo XIX. La crisis del sistema y la solución keynesiana de una política de pleno empleo. Señala cómo el sistema keynesiano adolece de graves fallos, determinados por el mantenimiento del aparato devaluatorio o inflacionista más allá de la coyuntura de subempleo: "Como la mentira, la devaluación o la inflación no deben servir dos veces". En fin, postula la sustitución de la política defensiva del pleno empleo por una política de productividad.

Desde el punto de vista especial, una economía de gran espacio puede paralizar los movimientos de una economía cuyas dimensiones, flujo y cambios permanezcan siendo menores, a través de diferentes medios de penetración pacífica. Europa se encuentra de este modo sometida económicamente al juego de los "Grandes". Lo que envuelve también la sumisión de Europa al duelo político de los Estados Unidos y la URSS.

También desde el punto de vista especial hay que tomar en consideración a los países subdesarrollados. Es decir, el conjunto de pueblos asiáticos, afri-

canos y sudamericanos cuyo desarrollo económico se encuentra en un estado muy tardío. Europa puede y debe llenar una misión con respecto a estos países. Para ello está especialmente capacitada por el Imperio colonial que aún conserva, y sus disponibilidades de capital y cultura. Francia, a través de la Unión Francesa, y Gran Bretaña, a través de la Commonwealth, sólo imperfectamente pueden realizar esa misión. Una Europa unida tendría el suficiente poder económico para abordar la tarea en toda su plenitud.

La segunda parte se denomina "El Espacio de integración". Plantea las ventajas e inconvenientes de la integración europea. Como ventajas: un mercado consumidor de más de 300 millones de personas; un óptimo de población; unas condiciones sanitarias excelentes; el nivel cultural más elevado del mundo. Predominio de la población urbana e industrial sobre la rural; en fin, incluso la misma exigüidad territorial de Europa, con la limitación de distancias, supone una ventaja desde el punto de vista económico. Como debilidades de la unidad europea: la dependencia energética de otras zonas del planeta; y la escasa productividad de los servicios (actividad económica "terciaria"). Concretamente, un exagerado pequeño comercio y pequeña industria, que gravan pesadamente nuestra economía. Sobre todo, se manifiesta esta deficiente productividad de los servicios en el lento y complicado funcionamiento de la vieja Administración pública europea.

En todo caso, es evidente que la unificación europea tiene que ajustarse a unos límites. Límites internos, derivados de las imperfecciones de concurrencia (monopolios). O límites externos, como lo constituye la falta de materias primas y la penuria de capitales. Estas limitaciones harán que no se pueda llegar a una verdadera autarquía europea. Europa tendrá que jugar en todo momento dentro de la economía mundial.

Frente a la idea de mundialización inmediata de François Perroux ("L'Europe sans rivages") René Maury opone

serias consideraciones. Una cosa es admitir como objetivo supremo la mundialización económica, y otra, muy distinta, proceder inmediatamente a tal ampliación. Por esto parece más racional admitir dilaciones en el proceso de mundialización. Y considerar que la unidad europea puede jugar de un modo muy importante en el proceso de mundialización económica, pero en plazo más largo.

La parte última del libro está dedicada a "El procedimiento de integración". Dos modos de integración caben fundamentalmente: cooperación u organización supranacional. La cooperación se ha intentado en el plano mundial, a través de entidades como el "Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento", el "Fondo Monetario Internacional" y el "General Agreement on Tariffs and Trade". En el plano europeo con la O. E. C. E. y la "Unión Europea de Pagos". Para René Maury, la cooperación reducida es insuficiente, tanto en la escala mundial como en la europea.

Describe sucintamente los intentos de integración parcial: "Pool verde", "Pool" de transportes, "Pool" sanitario, Comunidad Europea de Defensa. Señala el éxito de la C. E. C. A. Describe el proyecto de Euratom. Describe también los precedentes de uniones aduaneras: Benelux; proyectos de "Francita" (Francia e Italia), Escandinavia, "Uniscan" (Reino Unido y Escandinavia). Por último, enfrenta los proyectos de Mercado Común y Zona de Libre Cambio.

En la "Conclusión", René Maury acaba señalando las condiciones sumarias de la integración europea, que son, para él, fundamentalmente tres: 1.—Existencia de un poder federal. 2.—Elaboración de un plan europeo de desarrollo. 3.—Definición de una política europea común frente a terceros.

MANUEL MEDINA ORTEGA

HAYES, Carlton J. H.: *Contemporary Europe since 1870* (Edición revisada). The Mac Millan Co. New York, 1958. 835 págs.

En esta edición, el autor ha realizado algunas correcciones menores, añadido mapas y puesto al día la bibliografía. Con relación a la edición de 1953, la innovación más importante la constituye el añadir una nueva parte, la quinta. La parte quinta supone una ampliación del capítulo dedicado en la edición anterior a los acontecimientos de la Segunda Postguerra.

"La Europa Contemporánea desde 1870" completa otra obra del mismo autor: "La Europa Moderna hasta 1870". Si una historia de la Edad Moderna no ofrece ninguna peculiaridad, sí es más interesante una comprensión de Europa en los últimos noventa años. Como señala el mismo Hayes, se pueden percibir perfectamente dos etapas: grandeza y decadencia de Europa. En los años que van de 1870 a 1958 Europa pasa de un máximo a una fase de decadencia. En todo caso, no parece del todo exacto calificar de *declive* de Europa al período que se extiende desde 1914 al momento actual. Porque, evidentemente, la decadencia de Europa es sólo relativa; es decir, en relación con el crecimiento de las restantes zonas del Planeta. Europa pierde la supremacía que había detentado desde el siglo XVI. En su lugar, la Historia se amplía a nuevas áreas: América, Asia y —ahora—Africa. Y la supremacía pasa también a otras áreas geográficas.

En tal sentido, el período 1870-1958 constituye unidad. Unidad que Hayes estudia en cinco partes: I.—Progreso industrial y democrático (1871-1905). II.—Transfondo de la Primera Guerra Mundial. III.—La Primera Guerra Mundial y su Postguerra (1914-1929). IV.—Totalitarismo y Segunda Guerra Mundial (1930-1945). V.—Dos Mundos: Comunista y Libre (desde 1945).

El libro de Hayes es un libro de Historia. En cuanto libro de Historia, es sumamente útil. Detalla minuciosamente los acontecimientos que se suceden a través de todo este período. Sobre todo, para nosotros, asombra la perfecta descripción de los acontecimientos españoles. Así, asoman a sus páginas los